

Sondeo Participativo I Encuesta a chicos de 8-17 años ***“¿Qué necesitan niños y adolescentes de los adultos, hoy?”***

En junio de 2015, el *I Congreso Internacional sobre Problemáticas en Educación y Salud*, con sede en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, ofreció la oportunidad para que se presentara **REDESA I Red de Proyectos en Educación y Salud de América Latina**. La primera tarea que se encomendó la Red fue la de realizar un sondeo participativo sobre la temática central de las actividades académicas del Congreso: “¿Qué necesitan niños y adolescentes de los adultos hoy?”

El sondeo se realizó entre septiembre y diciembre de 2015. Se decidió reducir la amplitud de la pregunta inicial indagando solamente en las expectativas de niños y jóvenes respecto de sus docentes y de sus padres. Las respuestas al cuestionario del sondeo fueron 1387. Los países que enviaron respuestas en orden de importancia cuantitativa son: Argentina (1342 respuestas), Colombia (38) y México (9). Las provincias de Argentina que enviaron respuestas por orden descendente: Córdoba, Tucumán, Provincia de Buenos Aires, CABA, Santa Fe,, Neuquén y mendoza. Bogotá fue la ciudad desde la que se elevaron respuesta al sondeo en Colombia y Guadalajara, México DF, Cdad. Juarez y Tuaxpan, desde México. Como variables nominales podemos mencionar que hubo 516 respuestas de género masculino, 696 femenino, 173 no sabe. Dada la ausencia de una pretensión de validez probabilística en los sondeos no se realizaron cruces de variables nominales y variables cuantitativas.

> ¿Para qué sirve un Sondeo?

Los sondeos son muy útiles para emprender la indagación sobre una problemática. En nuestro caso, nos permitió avanzar en la indagación sobre las expectativas de los niños y jóvenes de nuestros países respecto de los adultos que cuidan de ellos. Hay que aclarar que este tipo de sondeos no nos dicen lo que piensa un determinado grupo social sobre un tema. Las respuestas se realizan de manera aleatoria sin poder controlar el valor representativo de las opiniones que se recogen.

Desplegar el problema de las expectativas de los niños y los jóvenes es muy relevante para la educación. Las ofertas que se hacen a niños y jóvenes pueden coincidir con sus expectativas o no. Si lo hacen, sabremos que estamos respondiendo a una necesidad percibida. Si no lo hacen tendremos indicios de la existencia de necesidades insatisfechas en el vínculo intergeneracional. El análisis de esta temática también puede llevarnos a revisar nuestras anticipaciones y creencias. Tal vez lo que los niños y jóvenes demandan de nosotros los adultos, no es lo que esperaríamos de ellos. Si hay un desajuste entre las diferentes propuestas educativas en las familias y las escuelas con aquello que los destinatarios esperaban de sus educadores, tenemos un desajuste en la transmisión.

El sondeo nos permite, entonces, desplegar las dimensiones que tiene la cuestión de las expectativas en niños y jóvenes.

También este sondeo permite dejar abiertos algunos interrogantes cuando, como señalamos más arriba, se produzcan sorpresas en los resultados. Es decir, cuando el parecer de los niños y jóvenes no coincida con el saber adquirido, con la opinión más común.

Finalmente el sondeo puede orientar las futuras investigaciones que apunten a tener una validez representativa, señalando los nichos temáticos más prometedores para hacer las mediciones.

> **Presentación del Informe**

El presente informe tiene dos propósitos principales. El primero, es identificar al interior del recorte temático propuesto las dimensiones más prometedoras para su exploración por la riqueza de su contenido. El segundo, es consolidar algunos de los resultados del sondeo por su relación con otros estudios emparentados por su contenido con el mismo.

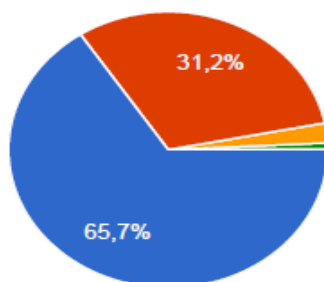
Estos objetivos se intentarán alcanzar a través de una selección de los ítems que resultan más significativos por los resultados obtenidos o por el alcance que tienen los contenidos de los ítems. La relativa validación de los resultados se hará cruzando datos con otros estudios académicos con mayor representación estadística y con trabajos presentados en el II Congreso Internacional sobre problemáticas en educación y salud.

1- “Me gusta un maestro que sepa explicar bien cuando enseña”

El sondeo funcionó con reactivos, es decir, con frases que tengan la aptitud de provocar distintos grados de acuerdo o desacuerdo en los destinatarios. En este primer caso la frase recurre a una cualidad tradicional del maestro; parece rescatar EL rol tradicional del docente. Sería esperable que los estudiantes actuales que han crecido interactuando con otras fuentes de información porque son nativos digitales, no apreciaran esta cualidad del docente que los pone en un rol receptivo, pasivo. También es esperable que no resulte relevante una cualidad del docente que pide atención de parte de los estudiantes. Menos aún parece esperable que a los niños y jóvenes de hoy que viven en el puro presente les interese entender, relacionar o explicar. Sin embargo, como lo señala la Fig. 1 si sumamos todas las respuestas que conceden mucha o bastante importancia a esta cualidad de los docentes obtenemos ¡un 96,9 de respuestas! Parece que a los chicos y chicas de hoy les sigue encantando una buena clase magistral. No nos queda en claro por qué.

Figura 1

Me gusta un/a maestro/a que sepa explicar bien cuando enseña



Muy importante para mí	911	65.7%
Bastante importante para mí	432	31.2%
Poco importante para mí	32	2.3%
Nada importante para mí	11	0.8%

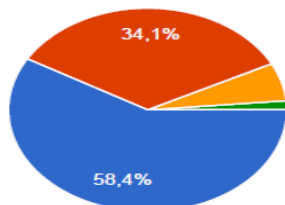
La literatura académica refuerza la validez de las respuestas obtenidas en el sondeo. Cuando se presenta a los estudiantes una lista de cualidades de sus docentes para que seleccionen las más importantes, las tres que obtuvieron más adhesión por parte de los entrevistados fueron: “que sepa de la materia que da” (31,1%); **“que sepa explicar a los alumnos”** (32,9%) y que le guste lo que enseña y lo demuestre” (18,8%) (Dussell, Britos y otros, 2007:137).

2- “Me gusta un maestro que tenga tiempo para escucharme”

El ítem del sondeo examinado más arriba indaga sobre las cualidades del docente como profesional. Parece importante contrastar esos resultados con el ítem que pregunta a los niños y jóvenes sobre el docente como persona. Más en concreto la capacidad de escucha del docente. Esta cualidad adquiere relevancia especial si pensamos al niño como sujeto y como agente de su propia educación. Un niño y joven que toman la palabra demandarían un docente que sepa escuchar. ¿Fue esta una expectativa destacada por los que respondieron al sondeo?

Figura 2

Me gusta un/a maestro/a que tiene tiempo para escucharte



Muy importante para mí	809	58.4%
Bastante importante para mí	473	34.1%
Poco importante para mí	84	6.1%
Nada importante para mí	20	1.4%

Los niños y jóvenes que consideran muy o bastante importante esta cualidad del docente suman el 92,5% de las respuestas. Es una respuesta muy mayoritaria aunque un poco menos contundente que la del ítem anterior por el porcentaje que se puede observar en los que eligieron la opción “bastante importante para mí” que supera considerablemente lo visto más arriba. De todos modos los que respondieron al sondeo consideran importante no sólo las cualidades pedagógicas del docente sino también sus cualidades personales y vinculares. Aparece la disposición de tiempo en la frase que funciona como reactivo para la valoración de los participantes en el sondeo: “que tenga tiempo para escucharte”. Es algo material que entrega el docente al estudiante, su tiempo. No es un recurso que abunde en la escuela: el tiempo para escuchar al otro. La escuela tiene horarios regulados al detalle.

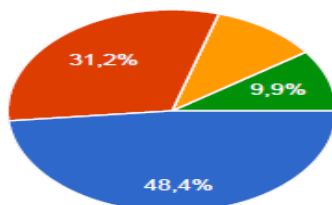
Pensamos que es de interés el preguntarnos ya no sólo por la expectativa de los estudiantes sino más bien por su experiencia. ¿Encuentran ese docente oyente atento en sus escuelas? Esta pregunta la hizo Analía Kornblit y un equipo de investigadores a los estudiantes de nivel secundario dentro de un estudio de largo alcance aplicado en Argentina. El reactivo que utilizaba Kornblit era: “La mayoría de los profesores escuchan lo que tengo que decir”. Ante este reactivo obtuvo un grado de acuerdo alto en el 37,5% de las respuestas, medio un 39,9% y bajo 29,7%. Sumando el índice más alto de acuerdo obtenemos un 77,4%. La realidad que encuentran los estudiantes, entonces, parece bastante más modesta que sus expectativas (Kornblit y otros, 2008:62).

3- “Me gusta un docente que no nos habla a los gritos”

El 81% de las respuestas se inclina por considerar importante o muy importante esta cualidad de los docentes. La mitad casi la considera muy importante.

Figura 4

Me gusta un/a maestro/a que no nos hable a los gritos.



Muy importante para mí	671	48.4%
Bastante importante para mí	432	31.2%
Poco importante para mí	146	10.5%
Nada importante para mí	137	9.9%

No tenemos datos para fundamentar una interpretación de esta respuesta. Pero nos inclinamos a sospechar que lo demandado en los docentes es la paciencia, el saber esperar. Nos anima a hacer esta interpretación un trabajo presentado en el *II Congreso Internacional* de junio de 2016 que recoge esta frase al preguntar sobre cuáles son las materias que les gustan a los estudiantes de una escuela secundaria pública en una zona de muy bajos ingresos familiares. Los chicos respondieron con estas frases:

“Porque es piola la profesora / la profesora es buena / me gusta la asignatura / la profesora me entiende y me espera”

Fuente: Encuesta 2002 (SB, Asesora Pedagógica de la Escuela Técnica Nº 6 de un barrio periférico de Neuquén Capital, Argentina).

“Me entiende y me espera”, reza la última frase. El saber esperar es lo que daría contenido a la paciencia del docente mencionada más arriba. Postulamos esta interpretación porque es consistente con otras respuestas. Veamos la frase siguiente propuesta a los participantes del Sondeo.

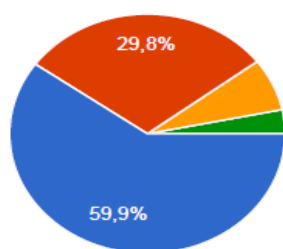
4- “Me gusta un/a maestro/a que no se enoja si no entiendo la consigna o cuando me equivoco en la tarea”

Como decíamos en el párrafo precedente, el reactivo analizado en este ítem se emparenta con el anterior en cuanto a la capacidad de no impacientarse de los docentes. “No se enoja si no entiendo una consigna”, dice el reactivo. ¿Hay situación más frecuente en las aulas? Frecuentes son las

consignas y frecuente es la dificultad para atenerse a ellas por parte de los estudiantes. Veamos los resultados:

Figura 5

Me gusta un/a maestro/a que no se enoja si no entiendo la consigna o cuando me equivoco en la tarea



Muy importante para mí	830	59.9%
Bastante importante para mí	413	29.8%
Poco importante para mí	98	7.1%
Nada importante para mí	45	3.2%

La adhesión a la frase por parte de los participantes es mucho mayor que la del ítem anterior; llega al 89% de las respuestas llegando al 60% los que piensan que es "Muy importante". Esta cifra no fue encontrada en muchas respuestas anteriores.

En un trabajo presentado en el Congreso Internacional del mes de junio de 2016, las autoras habían detectado en el estudio de campo algo semejante y lo expresaban en estos términos generales:

"Algunas de las demandas de los alumnos sorprenden por sus requerimientos para mejorar la tarea educativa"

Fuente: "El desafío de una convivencia saludable en la escuela. Autores: Gil Moreno, María del Carmen, González Ana Carolina, Garrocho María)

Siguiendo lo que afirman Moreno, Gonzáles y Garrocho, podría interpretarse que el sondeo sugiere orientar las búsquedas posteriores sobre las expectativas de los estudiantes sobre sus docentes por la vía de las demandas pedagógicas. Los estudiantes esperan que sus docentes sean buenos docentes. No es lo único que les importa pero esta demanda es al menos de gran importancia si no la más importante. La producción académica confirma estas apreciaciones. La escuela es un lugar de identificación y de construcción de identidades sociales para los niños y los jóvenes. Para hacerlo la escuela debe seguir siendo una escuela y, podríamos decir, los docentes buenos docentes. Dada

la precariedad estadística de los sondeos debemos dejar abiertas estas apreciaciones para ser refutadas o confirmadas por otros estudios.

Segunda Parte: “¿Qué es lo más importante para vos de tus papás o de los adultos que te cuidan en tu casa?”

Este apartado analiza sintéticamente los datos que el sondeo recolecta respecto de algunas expectativas de los jóvenes sobre los adultos que conviven con él y los cuidan. La primer “frase reactivo” era ésta:

> “Que estén en mi casa cuando vuelvo de la escuela”

Frente a esta frase que expresa un deseo de los niños y los jóvenes; un 62% lo consideró muy importante y un 33% importante. Las dos valoraciones sumadas nos arroja un 95% de los participantes que otorgó importancia a esta presencia de los adultos en su casa. Junto con esta demanda de los niños y jóvenes que sugiere el sondeo (y sujeto a comprobaciones ulteriores) aparece una frase de un informe que realizó la UNICEF sobre los jóvenes y sus familias:

“Los padres son figuras nítidamente presentes en la vida de estos jóvenes” (UNICEF, 2001:29).

La pregunta pendiente sería ésta: ¿lo que los jóvenes valoran como importante es algo que no viven en su experiencia cotidiana? ¿Es posible que consideren importante algo de lo que pueden disponer? La respuesta es afirmativa. Los valores no son sólo cualidades que están necesariamente ausentes en la realidad social. No solamente valoramos lo que no tenemos. Luego, las valoraciones de los niños y jóvenes no necesariamente indican una demanda insatisfecha.

El trabajo presentado por Carbone y Mansilla en el *II Congreso Interancional sobre Problemáticas en Educación y Salud*, señala la demanda de los niños y jóvenes sobre el acompañamiento de sus padres en actividades que no sean los “deberes de la escuela”. Esta expresión indica una preocupación de los padres por la tarea escolar pero de modo demasiado exclusivo. Se muestra ausente al no compartir tareas “obligatorias”; es decir tiempos más libres y lúdicos compartidos con sus padres o familiares a cargo de ellos. Reproducimos una cita del mencionado trabajo:

“Por otra parte, los niños siguen manifestando requerir mayor acompañamiento y tiempo compartido con los adultos, y que ese tiempo se presente al margen de lo escolar y de las tareas solicitadas desde la escuela”

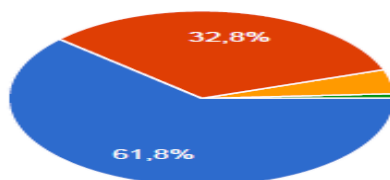
Fuente: “Infancias, familias y escuelas. El posicionamiento de los padres frente a la escolaridad”, Pilar Carbone y Silvia Mansilla, 2016.

> **“Que me cuiden cuando estoy enfermo”**

Esta frase usada como reactivo en el sondeo está muy emparentada con la anterior. Sólo padres presentes pueden cuidar en situaciones de enfermedad. Pero la frase es interesante porque incluye la dimensión de la salud en la relación entre las generaciones.

Figura 6

Que me cuiden cuando estoy enfermo



Muy importante para mí	857	61.8%
Bastante importante para mí	455	32.8%
Poco importante para mí	62	4.5%
Nada importante para mí	12	0.9%

No podemos esclarecer con estos datos qué se entendía por cuidado cuando se respondía a este ítem del sondeo. El cuidado en situaciones de enfermedad, por ejemplo: ¿incluye el recurrir a los agentes de salud disponibles? Existen datos que aparecen en estudios de más amplio alcance que nos permiten pensar que el cuidado de la salud para los jóvenes no incluye la prevención de enfermedades. Así lo recoge el mencionado estudio de UNICEF:

“Los jóvenes asisten a los centros de salud sólo en caso de necesidad. Prevención y consultas no existen” (UNICEF, 2001:42).

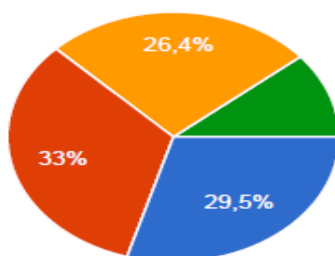
> **“Que me llamen la atención cuando me porto mal”**

Esta frase presentada a los niños y jóvenes que participaron del sondeo cambia el campo de indagación previamente abordado. Pide una valoración sobre el rol del adulto como sostén de las normas. Un rol en el que se subraya el “mundo adulto” como una dimensión diferenciada del rol paterno o materno. El informe ya mencionado de la UNICEF indicaba que parecía verosímil pensar que en los hogares hay presencia de padres pero no de adultos. Sería una presencia-ausencia. Los

familiares mayores están probablemente más presentes que en el pasado si pensamos en la cantidad de tiempo dedicado al cuidado de los niños y los jóvenes; se ocupan más que en el pasado. Pero el rol adulto estaría ausente en este entorno familiar cercano. Y cuando decimos rol adulto pensamos en la presencia de la legalidad en la familia. Las respuestas obtenidas parecen confirmar esta hipótesis que la UNICEF planteó ya hace más de una década. Veamos:

Figura 7

Que me llamen la atención cuando me porto mal



Muy importante para mí	409	29.5%
Bastante importante para mí	457	33%
Poco importante para mí	366	26.4%
Nada importante para mí	154	11.1%

Las respuestas muestran una distribución muy diferente a las dos anteriores. Los que otorgan importancia son el 62% pero los que lo consideran muy importante son apenas el 30% del total. En cambio los que lo consideran poco o nada importante suman 38% . Podríamos plantear entonces una situación en la que el rol adulto tiene dificultades para hacerse presente y que esta “ausencia” no es vivenciada como una carencia demasiado importante para niños y jóvenes. Algo que permanece sujeto a confirmación. A esta conclusión llegaron Patricia Arias y Flavia Portas en el trabajo presentado en el *II Congreso Internacional sobre Problemáticas en Educación y Salud*:

“En el marco de la investigación en curso venimos observando este fenómeno de decadencia de la autoridad que se relaciona con los modos en que las figuras parentales ofrecen modelos identificadorios y modalidades de enseñanza donde no siempre están presentes los atributos constitutivos de producción de subjetividad y de sostén de la función adulta”.

Fuente: “¿Hay límite...hay borde? Interrogantes en el marco de una investigación” (Arias Patricia; Portas Stefel Flavia, 2016).

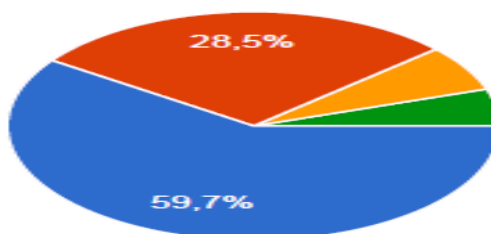
> Que no se peleen entre ellos

redesa@sociedadescomplejas.org

Quisimos cerrar los ítems relacionados con las expectativas de los niños y jóvenes con respecto a sus padres con esta frase reactiva. Esta frase posee su singularidad, alude a la relación de los padres o los adultos entre sí mirada desde sus hijos. Además explicita los conflictos que existen en la relación entre los adultos que los cuidan. Veamos los resultados:

Figura 8

Que no se peleen entre ellos



Muy importante para mí	828	59.7%
Bastante importante para mí	395	28.5%
Poco importante para mí	90	6.5%
Nada importante para mí	73	5.3%

Los lectores podrán constatar las diferentes distribuciones de las respuestas a las diferentes frases. Se podrá ponderar la importancia relevante que le otorgaron los participantes a esta frase. El 60% lo considera muy importante, cifra que no se ha repetido con demasiada frecuencia en el sondeo. El total del índice que tomaría las dos primeras opciones de la tabla suma 89%. Esta respuesta como las anteriores está pendiente de confirmación con estudios de mayor nivel de representatividad estadística. Esto no obsta para que subrayemos el carácter programático que tienen las respuestas recibidas. **Poner energía en mejorar la relación con los otros adultos es una tarea que los niños y jóvenes parecen señalarlos como programa para mejorar el vínculo con ellos.**

> Algunas conclusiones

Señalamos a modo de conclusión algunas hipótesis que sugieren caminos posteriores de indagación. La primera de ellas consiste en señalar que existe una función de cuidado de los adultos (padres y/o familiares) que parecería ser relevante para los jóvenes y estar de hecho bien cubierta por los adultos. Es una valoración y expectativa cumplida al parecer la de ser cuidado como protegido por parte de los adultos referentes. Dadas las características del sondeo que focalizó sus respuestas en un segmento poblacional determinado sería muy importante cruzar este dato con las

variables de ingresos familiares. Pero sugerimos como hipótesis que los niños y jóvenes de hoy reciben más atención en la salud y en la educación de sus adultos que en el pasado. Sin embargo, también a modo de hipótesis, la expectativa sobre la necesidad de contar en sus vidas con personas mayores que sean también adultos no parece tan cumplida desde el punto de vista de los niños y jóvenes ni tan satisfecha en la realidad. Por último, también proponemos como hipótesis de trabajo el valorar la frecuencia con que los niños y jóvenes presencian peleas e incluso actos de violencia entre los adultos en sus casas. Y, junto con esto, la decepción que esto produce sobre lo que ellos consideran importante para sus vidas y lo que esperan de los adultos que conviven con ellos.

> Estudios citados en el Informe

Dussel, Inés, Brito, Andrea y Núñez, Pedro, “Más allá de la crisis. Visión de alumnos y profesores de la escuela secundaria argentina”, Buenos Aires , Santillana, 2007.

Kornblit Ana Lía (coord.) y otros, “Violencia escolar y climas sociales”. Buenos Aires , Biblos, 2008